

## Donde hay humo hay culto

Levítico es el tercer libro de Moisés. ¡Es un nombre extraño! “Levítico”... El libro comienza con la expresión “El Señor llamó”, *Vayqrah*, es la palabra hebrea para la primera línea del libro. Recibió el nombre de Levítico por la versión griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, que lo denomina así. Y Levítico significa en ese caso: “acerca de los levitas” o “aquellos vinculados a los levitas”. Así que los hebreos lo llaman: *Vayqrah* y nosotros siguiendo la tradición griega: Levítico.

Génesis es el libro de los comienzos la creación de Dios y los primeros sucesos que marcarían el desarrollo de la historia humana y su necesidad de redención, en Éxodo era la presencia de Dios, ahora en el libro de Levítico el asunto fundamental es la santidad de Dios. La gran cuestión es cómo Israel podía relacionarse con un Dios santo dentro del pacto que tenían con Dios.

La primera parte del libro de Levítico tiene que ver con la regulación de los sacrificios, lo cual va hasta el final del capítulo 7. Había sacrificios de animales y ofrendas que eran ofrecidas a Dios en esa especie de mediación, de comunión entre el pueblo y Dios mismo.

A primera vista, Levítico parece ser un libro sin mucho atractivo...pero estoy seguro de que aquellos que se dediquen y estudien el libro como es debido van a ser muy beneficiados, porque no se puede entender el Nuevo Testamento y el sentido de la obra de Cristo sin darle la debida atención al libro de Levítico.

Es importante para una cabal comprensión del plan de redención. Los elementos básicos para lograr descifrar su contenido son en primer lugar, es importante que prestes atención al hecho de que el libro de Levítico sigue una secuencia. Empieza como la continuación de Éxodo, que en su final no terminó, continúa aquí...Fíjate que existe una especie de manual de culto que en realidad empieza en el capítulo 25 con la orden para edificar el tabernáculo, cruzando desde allí todo el libro de Levítico hasta el capítulo 10 del libro de Números. Así que es una especie de instrucción del culto. Y este manual de instrucciones para regular y orientar cómo se debía entrar en comunión con Dios y rendirle culto a Dios, adorarlo, reconociendo su presencia...

Era un manual escrito para la congregación, para el pueblo, no era propiamente para los sacerdotes. Esto lo iba haciendo más cercano a la vida de fe de la gente. El libro es muy interesante porque nos da la comprensión de cómo la persona podría acercarse a Dios en el Antiguo Testamento a través de esos sacrificios.

Aquí vale la pena mencionar la conexión que tiene este libro con la carta a los Hebreos, porque Hebreos, en es la práctica un comentario escrito sobre el libro de Levítico. Todo está interconectado. Deberíamos destacar que el libro además de hablar de la necesidad de una vida santa, de pureza ritual y ceremonial que tenía un valor muy grande para comunicar lo que es sagrado y lo que no lo es, hablaba de la gravedad del pecado y cómo podría ser expiado o perdonado. Pero no se queda en la vida espiritual, sino que aparecen junto con ellas, muchas leyes rituales que

hablaban de alimentación, de vida sexual, de vida íntima y sobre la justicia social y principalmente sobre cómo deberíamos portarnos en una situación de culto ante Dios.

Pero observemos el capítulo 1 de Levítico, “El Señor llamó a Moisés desde el tabernáculo de reunión, y habló con él. Le dijo: «Habla con los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de ustedes presente una ofrenda al Señor, la presentará de su ganado vacuno u ovejuno.”

Empezamos en terreno conocido: teníamos el tabernáculo. El lugar de reunión. Era una gran tienda que tenía un patio más grande donde estaban el altar principal y la fuente de bronce. Y en la parte interior teníamos la tienda del encuentro o la tienda de la congregación. Así que Dios, el Señor, llama a Moisés y le habla sobre cómo debían comportarse durante la presentación de los sacrificios, tomados de su ganado. Dios estableció una separación o división de los sacrificios según el tamaño de los animales. Y esto es importante; por un lado, el ganado de más tamaño que eran especialmente, en este caso, los toros y vacas, o sea, el rebaño vacuno. Y había un llamado ganado menor, que incluía el rebaño caprino y ovino, es decir, cabras y machos cabríos, ovejas y carneros. Así que el primer capítulo tratará sobre el sacrificio, que era el holocausto.

La palabra ‘holocausto’ es muy conocida hoy a causa de lo que ocurrió en el contexto de la Segunda Guerra Mundial en Europa. Pero el sentido original del término, la palabra holocausto significa aquello que sube. Viene de una palabra hebrea que se refiere al humo que sube. Mientras que el término griego significa “completamente quemado”. El humo subía desde el sacrificio y se dirigía a Dios.

El holocausto era aquel tipo de ofrenda, de sacrificio, con animales seleccionados del ganado del pueblo, del rebaño mayor o menor, que eran quemados ante Dios en el sacrificio, en el altar. Eran completamente quemados, enteramente. La propia palabra ‘holocausto’ ya dijimos que refiere a una ofrenda completamente quemada.

Se tenía que traer a este sacrificio un animal macho, sin defecto, que debía ser escogido según las posesiones del que hacía la ofrenda. Los más ricos tendrían ciertos tipos de animales, y los más pobres de otra clase. La idea es que nadie quedara sin presentarse ante el altar.

Ese holocausto de manera general era hacer la propiciación o expiación por el pecado, y también demostrar una especie de dedicación particular ante el propio Señor. Así que, ese es el sentido esencial de los holocaustos que ocupan el primer capítulo, la demostración total de dedicación, de sumisión a Dios.

El texto de Levítico, capítulo 1, nos muestra, por ejemplo, que el novillo que iba a ser sacrificado ante el Señor, los sacerdotes habrían de traer la sangre, derramarla en todos los lados del altar, también se le quitaba la piel al animal que después era cortado en pedazos.

En el caso de un animal grande, esto podría llevar mucho tiempo. Todo esto lo hacían los sacerdotes. Ellos eran los encargados de todo el ritual. Estos sacerdotes, que eran los descendientes de Aarón, encendían el fuego y posicionaban la leña sobre el fuego. Y después posicionaban los pedazos, la cabeza y la grasa sobre la leña, las vísceras y las piernas eran lavadas con agua. El sacerdote lo quemaba todo en el altar como una ofrenda que subía, dice el texto, como un aroma grato para el Señor.

No había que perder el sentido por el que se hacía todo esto porque si no era solo ritual. El sentido del sacrificio que era traído al Señor era como señal de dedicación especial, como una especie de ofrenda genérica con respecto al pecado. Y también hay que destacar otro pequeño detalle que es la cuestión que mencionamos sobre el sacrificio según los recursos de la persona. Había la posibilidad, por ejemplo, de traer un holocausto de ave, que podría ser un pichón o paloma. En esas ocasiones, el sacerdote traía el ave junto al altar, le arrancaba la cabeza y exprimía la sangre del ave sobre un lado del altar. Y entonces, también todo su contenido era quemado ante el Señor. Era un proceso, en cualquiera de los casos, muy sangriento y violento con un propósito. El israelita, el hebreo antiguo, entendía de esa manera cuán seria era la consecuencia del pecado y cómo Dios debía ser reconocido de manera sumisa por medio de esa demostración concreta en aquella sociedad. O sea que, cada sacrificio era un recordatorio de su pecado y de la santidad de Dios.

Era necesario, porque olvidamos muy fácilmente, y especialmente, por el hecho de que ellos vivieran tan vinculados a la actividad pecuaria, ese sacrificio tenía un valor agregado. Ahora, cuando llegamos al capítulo 2 tendremos otro tipo de ofrenda... otro tipo de elemento que es parte de ese sistema sacrificial, y eso es muy interesante porque a lo mejor algunas personas no saben de ello. Pasamos de los sacrificios animales a los relacionados con la producción agrícola. Por ejemplo, la ofrenda de cereal, que algunas traducciones llaman ofrenda de manjares, que no es la mejor manera de explicar lo que pasaba. La ofrenda de manjares puede comunicar una idea muy diferente. Lo que existía era una ofrenda que se traía a partir del fruto de la tierra. Muy probablemente la idea de cereal está relacionada aquí concretamente con el trigo. Una porción simbólica de ese cereal era quemada ante el Señor. Las demás porciones eran comidas por el sacerdote y además se hacía una especie de bizcocho o torta sin levadura, a la que le había que añadir sal.

La idea básica de esa ofrenda era mostrar gratitud por aquello que Dios había hecho. El sentido es una gratitud especialmente por los primeros frutos de la tierra, es decir, las primeras cosechas que llegaban como señal de gratitud de Dios, aquella ofrenda era dedicada especialmente al Señor. Así que descubriremos que estas ofrendas eran la manera concreta de demostrar el reconocimiento por lo que Dios era o por aquello que él había hecho. Y aquí reiteramos que entendiendo todo esto, nos ayudará a comprender el Nuevo Testamento y la obra de Cristo.

Eso es fundamental. Comprender el Nuevo Pacto a partir del Antiguo y todas estas figuras. Bien. Por aquí nos quedamos con esta primera exposición sobre el libro de Levítico. En el próximo episodio seguiremos con el asunto de los sacrificios. Y es que donde hay humo, hay culto.